

V. ANÁLISIS CULTURAL

POR UN PROYECTO DESDE LA CULTURA MEXICANA

Jesús Vergara Aceves

Introducción

El neoliberalismo actual en México es un sistema. Sus avances técnicos son prodigiosos. Como economía es un sistema de mercado práctica y totalmente independiente de cualquier norma ética. Cumple lo mínimo con el derecho y, si puede, no duda en transgredirlo. Como economía y política sí impone sobre la soberanía de las naciones. Su objetivo es el crecimiento autónomo del capital, cada vez más anónimo e internacional, que privilegia la especulación financiera sobre la producción.

En nuestro último análisis reforzábamos la importancia de la cultura en el mundo actual, a partir del análisis neoliberal que F. Fukuyama hace de la sociedad y la cultura. Para él la ideología transforma, con relativa facilidad, las instituciones y las moldea a su imagen. Al avance neoliberal ofrece mayor resistencia la sociedad, y la cultura es el obstáculo definitivo que tiene que vencer. Insistíamos en que estaba fraguándose una insospechada lucha de clases posmarxista. Este análisis neoliberal lo confirmábamos en México y proponíamos la reconstrucción nacional por un camino inverso al neoliberal: parte de la cultura, transforma la sociedad, cambia las instituciones y critica las ideologías. Reconocemos que en nuestro anterior análisis cultural estuvimos más centrados en el neoliberalismo como el movimiento que cierra el ciclo de la modernidad, que en una crítica propositiva desde nuestros propios criterios. Dimos la impresión de estar en la posmodernidad reactiva más que en enfatizar nuestros principios fundamentales. Aunque sí propusimos la base inmovible de nuestro análisis cultural: el compromiso preferencial con los pobres y menesterosos.

Ahora reasumimos este compromiso como nuestra piedra de toque y principal fundamento. Ahora continuamos sobre esta pista, atendemos directamente a nuestra cultura y le damos lugar preponderante en nuestro análisis, dados los formidables ataques que está padeciendo y las increíbles potencialidades que estamos palpando en ella. Nos descubre la necesidad de hacer un cambio que reedifique toda la estructura nacional sobre el suelo firme de nuestra cultura. Ahora percibimos con mayor evidencia y convicción que la cultura es la base de todo proyecto de nación.

Nuestro análisis abarca dos partes: presentación de los datos más relevantes y planteamiento del problema.

Presentamos los nuevos acontecimientos de significación cultural. No podemos aquí atender el conjunto de culturas y subculturas que abundan en nuestro país. En la coyuntura cultural aparecen dos polos contradictorios, cada uno de ellos con fuerte contenido. Por una parte, tenemos una desmitificación de dos grandes símbolos nacionales: el presidencialismo —autoridad paterna y caciquil, autoritario y desobligado— y el guadalupanismo —autoridad materna y espiritual, abnegada y responsable— Son símbolos dramáticamente contradictorios y compensatorios a la vez: la inmadurez de la autoridad paterna se compensa con la realización obligada de la madurez en la autoridad materna. Se han dado dos golpes directos a la cultura mexicana, que la allanan y despejan el camino a la invasión indiscriminada de la técnica económica actual. Este semestre hubo otros datos capitales que se mencionan ya en el análisis social, pero que tienen alcance insospechado: el problema del sindicalismo libre y de la libre empresa. La Suprema Corte de Justicia dictaminó que es anticonstitucional la filiación forzada de los trabajadores y de los empresarios. Frente al daño cultural ya enunciado, este hecho es un signo liberador, como liberador fue el signo de insubordinación de muchos trabajadores a Fidel Velázquez, el primero de mayo. Hay, además, otras señales culturales significativas que apunto para estudios posteriores: el cambio cualitativo en los medios de la televisión, un notable desenfreno en lo sexual y en lo más sagrado de la honestidad humana (piénsese en el éxito de la serie “Nada Personal”), aunque las intenciones puedan ser muy mojigatas. Hay que analizar primero los porqués sociológicos y antropológicos. Sólo entonces se podrá hacer el juicio ético.

Por otra parte, los valores de la cultura mexicana no han podido entrar válidamente al tejido social y se ven reducidos al estrecho espacio fa-

miliar. Los símbolos de la autoridad paterna y materna encontraron su narración y legitimación cultural. Pero no se han actualizado. Los otros valores como la ley, la incorrupción y la justicia social no se han legitimado, porque no han podido expresarse en narraciones públicas. Entre estos valores merece especial atención el significado del trabajo. De herencia hispana y legitimado incluso por una tradición católica tan exagerada como falsa, el trabajo en nuestra cultura no es un valor que dignifica al hombre en su capacidad creadora. Si el trabajo es la consecuencia del pecado, entonces que trabajen los pecadores. Los hombres justos son los hombres vivos que viven del trabajo de los tontos.

Dicho en una generalización histórica, la mayoría de los mexicanos ha vivido la ley como un instrumento de dominación del poderoso, no como mecanismo necesario para el bienestar común. La solución fácil ha sido ofrecer corrupción a la autoridad para que mitigue la aplicación de la ley. No han podido narrarse desde sus raíces ni la eficacia de la sociedad ni la solidaridad ni la ley. Los derechos humanos son los de la autoridad constituida. El pueblo sólo parece tener obligaciones.

Los acontecimientos de Chiapas en este semestre poco tienen de novedad; continúan desarrollándose en el ámbito político, al paso de la tortuga, en un estira y afloja entre la presión violenta y el diálogo negociador. Ha habido una novedad cultural muy importante, pero todavía no reconocida: el motor de todo el movimiento es la fuerza cultural de los indígenas chiapanecos que vuelven por sus fueros y se resisten a ser aplastados por los embates de la moderna técnica económica y política.¹ Si se confirma esta interpretación de Lacandonia, tendremos la alternativa adecuada para superar las ideologías de la racionalidad moderna. Si, además, se realiza el paso del EZLN a la vida cívica, como defensa de los valores culturales y los derechos humanos, y no sólo a la actividad política, se dará cauce activo a toda aquella insospechada fuerza cultural.

El problema que se da en México, desde la óptica de la cultura, es sumamente complejo. Nos limitamos a plantearlo en forma global.

Se trata de tres capas culturales, claramente separadas por impermeabilizantes que dificultan un planteamiento correcto y unitario. La pri-

¹ Jesús Vergara Aceves, "Lacandonia: por los fueros de la ética", en *Revista del Senado de la República*, 2, enero-marzo de 1996, pp. 133-143.

mera capa es la de la modernidad, la segunda es la del México antiguo y la tercera es la del México indígena.

A esta triple superposición de culturas hay que añadir que ninguna de ellas ha podido seguir un desarrollo adecuado. Han sido sistemáticamente interrumpidas, frenadas, reprimidas y oprimidas por la violencia.

Las culturas se desarrollan naturalmente cuando satisfacen sus necesidades básicas conforme a las instituciones que se crean para ello y según los valores fundamentales que las orientan.

Pero la crisis de la modernidad se ha impuesto ideológicamente, ha mutilado las instituciones y ha reprimido la democracia no controlada de la sociedad civil y ha redimido los grandes valores de justicia, libertad y solidaridad.

Del mismo modo, la cultura del México antiguo fue truncada. La sociedad sólo conocía por propia experiencia los vínculos familiares. Se les impuso la institución de una ley y un derecho extrínsecos, primero de España y luego de las élites criollas. Por eso no ha podido saltar al desarrollo social nacional.

Finalmente las comunidades indígenas no han podido desarrollar una cultura, sino que han tenido que traficar por una doble vida, la propia y la impuesta. Se les ha impuesto una ley extrínseca que no les permite vivir de acuerdo con las instituciones que ellos han creado para satisfacer sus necesidades conforme a sus propios valores. Se han distanciado al máximo de esas imposiciones externas. Sólo las aceptan en lo mínimo, para sobrevivir. Ceden así, con el fin de mantenerse fuertes en su cultura.

A estas tres crisis nos referiremos en mayor detalle.

1. Nuevos acontecimientos y datos sobre nuestra cultura

Es necesario aclarar, de manera no especializada, lo que significan las narraciones de los orígenes y raíces de los hombres, en la forma plástica de un mito que, por cierto, no tiene significado peyorativo, en el mundo académico en general.

El racionalismo moderno y su actual forma de positivismo científico se han mostrado siempre agresivos frente a las narraciones plásticas que llamamos mitos y a los movimientos que los han defendido, como el romanticismo. La argumentación del racionalismo es muy sencilla: lo que no es interpretación científica es interpretación irracional, como si en la vida

ordinaria no hubiera interpretaciones inteligentes y razonadas. Por tanto, las alegorías simbólicas, al carecer de comprobación histórica de lo narrado, son tenidas por irracionales que carecen de sentido y realidad. Los mitos platónicos, pues, como el mito de la caverna, para esta mentalidad son imágenes o alegorías que nada dicen de las relaciones existentes en la vida humana o en el universo.

Antes de entrar al tema del Tepeyac, me permito un par de aclaraciones sobre el género literario, conocido como “narración”. Este género se entiende igualmente como relato oral o escrito. Cada uno de ellos tiene sus propias características muy definidas. Hay que tomar esto muy en cuenta, puesto que en México tienen todavía mucha fuerza las narraciones orales.²

En estas narraciones se transmite, de generación en generación, la sabiduría ancestral. Cuentan los orígenes. Dan identidad y consistencia a las familias y a los pueblos. En ellas se reconocen e identifican su estirpe. Ahí se contiene el tesoro de la sabiduría de los mayores, sus sentimientos y emociones, sus valores y preferencias, sus gustos y sentido de la belleza. Pero no se contienen necesariamente en códigos escritos o en símbolos plásticos. En sus orígenes son narraciones orales, mantenidas con gran fidelidad de memoria y con profundo respeto.

Cuando los códigos narrativos se distancian del presente y, sobre todo, cuando se vive en un contexto muy diferente del contexto en que la narración fue codificada, es necesario hacer una relectura contemporánea que transfiera el antiguo mensaje al nuevo contexto. La portada de esta publicación lleva una fotografía de la nueva basílica de Guadalupe. Es una relectura actual del símbolo que por casi dos siglos se vivió en la antigua basílica de otro estilo arquitectónico. En la narración original se ponían en estrecha relación la imagen y el templo. Todo ese simbolismo aparece en un nuevo contexto. El mensaje es fiel, la narración diversa.

Las narraciones de la Virgen de Guadalupe, por tanto, o son históricas según la literalidad del texto —“aparicionistas”, se ha dicho— o son irracionales y, por tanto, no tienen ningún significado real, ni aun religioso. La alternativa en la simbólica de Guadalupe es, pues, o las narraciones son históricas o no son nada.

² Eugenio Maurer Ávalos, “Oralidad y Escritura”, Centro de Estudios Educativos, A.C, México, 1996, *Ad instar manuscripti*.

Marcelino Perelló, en un valiente artículo sobre la Guadalupana en el periódico *Excélsior* termina con esta sentencia: “En cualquier caso y al margen de cualquier polémica, la santidad de la imagen del Tepeyac no debería estar dada por su origen sobrenatural, sino por la veneración que le profesan millones y millones de fieles. No quiero creer que hoy la fe de los católicos se sustente en la prestidigitación de Dios”.³

Con metáfora irreverente, Perelló acierta en el centro de la cuestión, desde la perspectiva secular moderna. Ya ha roto el esquema racionalista de que todo lo sobrenatural es irracional y, por tanto, irreal. Establece otra alternativa toda ella histórica y real a la que la ciencia debe estar abierta: veneración cultural o no veneración. Desde la perspectiva histórica moderna, hay un fundamento legítimo para la veneración, el sentimiento humano y no sólo lo que dicte la ciencia.

Esta perspectiva moderna no es necesariamente incompatible con la fe tal como la ha defendido la iglesia católica. Dios también actúa al interior de la vida de los hombres, no sólo en la excepción científicamente demostrada de las leyes de la naturaleza, en las órbitas de los planetas y en las moléculas del ADN. La visión milagrosa entendida exclusivamente como *deus ex machina* es arcaica.

Una perspectiva moderna así, independientemente de la actitud de Perelló ante la fe de la iglesia, es perfectamente compatible con la confesión católica: Dios actúa tanto en la confirmación como en la excepción de las leyes de la naturaleza. Más, una comprensión exclusivamente sobrenaturalista o milagrosa de Dios es arcaica, va en contra de la fe y se reduce fácilmente al simple mito.

Y así como la visión moderna puede ser compatible con la fe, la expresión arcaica de lo sobrenatural excluye igualmente la acción del hombre tanto en la exclusiva fe sobrenatural, como en la rotunda negación de lo sobrenatural.

1.1. La contienda guadalupana

Son necesarias estas sutilezas conceptuales para calibrar la profundidad del daño cultural, provocado por una superficial reyerta eclesiástica. Del estrecho ámbito clerical trascendió el daño hasta las raíces culturales más pro-

³ *Excélsior*, 6 de julio de 1996, p 7-A.

fundas seculares y religiosas, tanto de la nacionalidad como de la misma fe católica, arcaica o moderna. Se estremeció uno de los símbolos culturales más fundamentales de toda la nación mexicana.

Nuestra intención aquí es recalcar precisamente ese enorme daño nacional que afecta a católicos y no católicos, y que se produce dentro de la misma iglesia, por lo que ya hemos señalado, una mentalidad arcaica, religiosa y secular, desconectada del mundo actual. Reconstruyamos los hechos.

En el mundillo eclesiástico, había ya una lucha de poder, desde años atrás, focalizada en tres puntos secundarios, bastante materiales y concretos en torno a la administración de la Basílica de Guadalupe: la división de la Arquidiócesis de México, la canalización de las limosnas de la Villa y la renuncia del actual Abad.

A la división de la actual Arquidiócesis se hicieron dos propuestas. La primera era del Cardenal Corripio y ahora sustentada por su sucesor, Monseñor Norberto Rivera. Pedía que en la división, la Arquidiócesis se quedara con la Basílica como fue desde antiguo con Fray Juan de Zumárraga. La segunda, del Abad Schulenburg, respaldado por el Nuncio, implicaba que la Villa dejara de pertenecer a la Arquidiócesis para erigirse ella misma en Diócesis independiente.

La segunda cuestión gravita en torno a la canalización de las pingües limosnas. La Arquidiócesis requiere de ellas, para satisfacer sus enormes necesidades, particularmente el seminario. En la otra opinión la canalización sería diferente.

A su vez, un factor definitivo en la decisión de las limosnas es la resolución práctica de la tercera cuestión: quién va a suceder a Monseñor Schulenburg y con qué independencia va a proceder.

La chispa estalló con un "periodicazo" en *Reforma*. Inmediatamente se orquestó una campaña publicitaria en los medios de comunicación en contra de las declaraciones que, en repetidos tiempos y lugares, había hecho Monseñor Schulenburg: asumía la opinión de la crítica histórica ante las apariciones del Tepeyac y la existencia de Juan Diego. Y lo que los medios ortodoxos no lograron, lo alcanzó esta sucia campaña: la renuncia a la Abadía a la que por tantos años se había resistido G. Schulenburg. Y con ella se solucionan los otros problemas prácticos de la Basílica.

El éxito nacional y eclesiástico de esta campaña vuelve a confirmarnos que la mentalidad cultural que domina muy mayoritariamente en todo

México, en los medios de comunicación, en los medios intelectuales arreligiosos y en los medios eclesiásticos, sigue siendo la del racionalismo que reduce la compleja realidad humana o a una comprobación histórica o simplemente a la nada. A esta mentalidad la hemos llamado arcaica, por contraposición a la actual, que destaca la mediación de la acción humana, tanto en lo secular como en lo religioso. En esa coyuntura, se expandió la chispa de la Basílica a lo más profundo de la cultura, al símbolo central del mexicano: la madre.

Volvamos a remarcar el daño de hecho causado, aunque no fuera pretendido: ha sido al símbolo fundamental del mexicano, la Virgen de Guadalupe, prototipo de la madre mexicana. Y volvamos a remarcar que el daño se ha hecho por la mentalidad arcaica del racionalismo, tanto en el ámbito de la religiosidad como en el de la secularidad, en los que creen y en los que no creen.

El daño a los que no tienen la fe religiosa se hizo porque fue un ataque al símbolo de Guadalupe como símbolo de la madre patria. Es el símbolo del mestizaje, de la nueva nación con tez morena, con amor por las dos razas, con predilección por el derrotado en la guerra, por el oprimido, al cual le entrega el mensaje para el español, el Arzobispo Zumárraga. Esta imagen materna reconcilia las dos culturas, las acepta e impone su impronta en lo más profundo del corazón de cada mexicano. Es válida razón cultural para respetar a cada mexicano de cualquier raza, lengua o cultura, es impulso a construir una sociedad bien trabada y fundada en la piedra angular, como un templo.

Y la crisis viene en el momento más inoportuno, cuando el neoliberalismo se ha colado hasta el centro del hogar, para tratar de extinguirlo. Porque se sabe que es el último reducto que se puede oponer con dignidad y energía al embate de una civilización externa, unidimensionalizada y alienada en la producción económica. Se podría cavilar si esa precisa inoportunidad ha sido casual o planeada, espontánea o intencionada.

No han sido los hombres sin fe los que han dañado el símbolo nacional, sino sólo los que amparados en la dogmática ciencia pretenden destruir a Dios al destruir la sobrenaturalidad extrínseca, olvidándose de la veneración a la imagen que profesan millones y millones de fieles, como dice Marcelino Perelló.

Esta ofensa nacional es también una ofensa a la fe religiosa. Y lo peor es que salió de las filas más clericales de la iglesia católica, sin caer en la cuenta del alcance del daño que causaba. Disputa mezquina que dañó uno de los mensajes evangélicos más aculturados e incurados en nación alguna. Y todo, no en nombre de la fe, sino del arcaísmo moderno que canoniza como única la racionalidad científica e histórica. Este arcaísmo trajo una enorme paradoja. Por una parte, el acusado de escandalizar la fe sencilla del pueblo, Monseñor Schulenburg, mantuvo una posición respetable en la fe y opinable en la ciencia histórica. Los acusadores, en cambio, se plegaron al criterio de la pseudociencia racionalista, de comprobación histórica o nada, aunque para sostener la validez histórica por los argumentos de fe. Pretenden con ello hacer una involución de la fe de la iglesia a tiempos de inmadurez. Porque es muy fácil, en nombre de la fe, mantener forzosamente al pueblo de México en la ingenuidad de los niños que todavía creen en los regalos de los Santos Reyes. Esa fe inmadura, protegida por el paraguas del racionalismo arcaico, va a traer en el México actual el drama de nuestro tiempo, que según Paulo VI, consiste en la separación de la fe de la cultura.

Esta iglesia católica mexicana que así ha descuidado la actualización en la cultura de su misión evangélica, está llamada a hacer un alto y revisarse en sus actitudes más fundamentales.

La Virgen de Guadalupe, para creyentes y no creyentes, sigue siendo el símbolo fundamental de nuestra nación.

1.2 La imagen presidencial

La imagen materna que acabamos de presentar es una imagen positiva, idealista y que tiene que continuarse narrando al presente. La otra imagen que ahora consideramos es propiamente lo contrario: es una figura que si bien refleja objetivamente la realidad, es negativa en su contexto cultural y debe ser también reconstruida a través de la narración de los mexicanos. En la cultura popular, el padre es prepotente e irresponsable ; la madre, sumisa, abnegada y responsable.

La imagen paterna se centra definitivamente en la función del presidente de la República. Es la imagen paterna por excelencia: autoritario y aun despótico, propiamente no comparte el poder con nadie. Se despreocupa de lo que se llama autoridad moral, a no ser que éste redunde en el

ejercicio del poder. Es señor de horca y cuchillo. Pero asume el poder como cacique, es decir, aunque abuse al mandar, se deja querer o aceptar al menos por la familia. Es inmaduro e irresponsable. Es machista, infiel y controlador.

Ha sido el politólogo florentino, Giovanni Sartori, el que ha puesto al descubierto la inadecuación de la imagen presidencial como jefe de la gran familia revolucionaria, con la urgente necesidad de cambio de estructuras políticas que ya no toleran esa figura.

Este acreditado intelectual se expresó contundentemente en tres foros: en la Universidad de Guadalajara y, en la ciudad de México, en la Cámara de Diputados y en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.

Su diagnóstico de base sobre México se podría resumir en dos afirmaciones. Primera, México tiene que cambiar en lo político. Segunda, pero no está preparado ni cuenta con mecanismos alternativos que le permitan funcionar en otro sistema político.

Fundamenta la primera afirmación en el hecho de que el PRI ha perdido la hegemonía y los partidos políticos de la oposición están predominando. La actual debilidad del PRI ha acarreado una consecuencia muy seria: la debilidad del poder presidencial. Sartori dice en una afirmación gráfica y rotunda: "Tradicionalmente el presidente ha mantenido el poder con una especie de bastón y todos los seguían. Cuando el PRI pierda la mayoría absoluta o se aleje del presidente, como está ocurriendo, entonces tendremos un presidente sin bastón y sin poder".

Todavía más en concreto afirma que al presidente Zedillo sólo se le otorgó la mitad del bastón y eso es parte de la transición. La razón es obvia: el PRI, del que el presidente recibía el poder de hecho, lo ha perdido notablemente. Si no hay cambio pronto, el presidente mexicano será uno de los más débiles en toda Latinoamérica.

La principal debilidad de la familia revolucionaria ha consistido en que su estructura no se adapta al nuevo modelo de economía, implantado definitivamente en 1982.

El presidente Zedillo lo ha defendido siempre y ha dejado muy claro que no tiene la mínima intención de cambiarlo ni de reformarlo sustancialmente.

Hace poco tiempo ha dicho en diversos foros que la economía de mercado y la justicia social son compatibles.

En teoría, es verdad, pueden ser compatibles. Pero en la práctica está por probarse. En México, desde luego, se ha incrementado notablemente la injusticia en esta economía de mercado. En Mexicana de Autobuses S.A., el capital invertido se acrecentó, en tres años, en casi diez veces. Es una ganancia excesiva en cualquier código ético, tomando en cuenta la depauperación nacional en ese tiempo. Simplemente la relación entre salarios e inflación creció en estas proporciones: enero de 95: 7.4/10.2; mayo de 95: 13.4/ 37.7; octubre de 95: 12.9/48.5; enero 96: 18.6/51.7. Otra prueba palpable es el crecimiento de los capitales de instituciones financieras mexicanas: de noviembre a diciembre de 1994, los tesobonos pasaron de 6 097.17 MDD a 15 713.36 MDD. Se conocen en detalle las cifras de esas instituciones.

De este modo, a los problemas de injusticia en economía hay que añadir ahora otros problemas de injusticia que apenas empiezan a descubrirse, los problemas políticos llamados de tráfico de influencias entre los políticos y los privados (ahora hay atención morbosa a darles nombre a muchos miembros que se mantenían en el anonimato político). Y aunque se ha incrementado toda esta familia, también se ha dividido, como lo ha descubierto intuitivamente el politólogo Giovanni Sartori. Él ha sido el que con más claridad se ha expresado sobre la necesidad de que cambie la figura jurídica del Presidente de la República, porque sobre él repercuten los cambios de la familia política.

La segunda afirmación de Sartori: México no cuenta con mecanismos alternativos que le permitan funcionar en otro sistema político, ni está preparado para tenerlo. Se refiere al Congreso de la Unión. En particular se queja de dos cosas: debe haber reelección de diputados y el presidente debe tener derecho de veto.

Su razonamiento es claro: ya no se puede sostener el poder en la gran familia revolucionaria. La complicación de las instituciones políticas modernas y del modelo económico, ya no toleran el sistema primitivo de la familia o del clan, y menos, cuando ésta se ha fragmentado. "El presidente debe transformar el bastón en instrumento jurídico". Actualmente, "si pierde el bastón, lo pierde todo."

La figura del presidente en la institución moderna requiere instituciones inteligentes. "Si una persona inteligente encuentra instituciones malas, puede hacer poco o nada; a la vez podemos encontrar estructuras muy

buenas e imbéciles que las gestionan". Hay que poner instituciones buenas y no poner ineptos.

Para dejar definitivamente la familia política y entrar a la institución política, tiene que hacerse vigente la división de poderes. En México no existe. El Legislativo está supeditado al Ejecutivo. Una causa de esa subordinación, según Sartori, es que "con el principio de no reelección, con tal que se conceda derecho de veto en ola reelección al presidente, el Congreso no se identifica con la institución a la que sirve. Los que llegan no saben nada y los que ya aprendieron son regresados a su casa". A base de incentivar se vuelve irrelevante.

Sartori se fija en la reelección desde el punto exclusivo de la institución, y parece no haber calado hondamente en el sistema político de familia, en donde realmente funcionan los políticos mexicanos.

El sufragio efectivo y la no reelección surgen como principio sagrado que ahuyenta el caudillismo que por propia voluntad se instala en el poder, sin límite de tiempo. De hecho la no reelección no ha resultado. Porque, además del argumento de Sartori, se añade la motivación corrupta de la estructura política de clan: llegar al poder para propio enriquecimiento, aprovechar el tiempo y dejar que el puesto lo ocupe otro. Con esto quiere decir que los principios de reelección o no reelección tendrán siempre sus grandes desventajas mientras no se sanee la estructura vigente de la familia política.

Sartori añade otra razón para cambiar el Congreso y es que la estructura de mayoría absoluta es incompatible con la de representación proporcional, porque el voto en lo relativo se desperdicia en el sistema de mayoría.

Se requiere, pues, un sistema semipresidencial democrático. En la discusión en la Cámara, un priísta, José Castelazo Rizo, arguyó que así se construirían abismos insalvables, se sembraría violencia, se promovería la ingobernabilidad, cuando el Estado (léase, el presidente) reduce su tamaño. Es la típica mentalidad del que no conoce sino el funcionamiento de la familia revolucionaria. Hay, pues, que tomar muy en cuenta todos estos razonamientos para cribarlos inteligentemente y con apertura. Se está jugando la suerte de México: ya no podemos quedarnos en la familia arcaica y no queremos entrar a la nueva estructura.

En suma: la organización familiar de esta política (mafiosa, la llama Fernando Escalante Gonzalbo⁴) es la que impide el cambio urgente de estructuras políticas. **La dificultad última para este sistema económico es, pues, cultural, mexicana o japonesa, como apunta F. Fukuyama.**

Pero veámoslo desde el otro ángulo: la evolución de nuestra cultura, para que la sociedad sea más madura, se encuentra con este sistema económico.

1.3 Nuevas manifestaciones de los rasgos arcaicos de la república mafiosa

Del sexenio pasado y de lo que va de éste, se han manifestado con mayor claridad todavía los rasgos de la sociedad mexicana que se encontraban aún latentes. El principal es la gigantesca inflación de la corrupción, particularmente en el narcotráfico. En estados donde la oposición, el PAN, ha tomado los mandos del poder, van apareciendo las redes hondas y complicadas de corrupción. Han quedado al descubierto las redes de corrupción entre narcotraficantes (vgr. Jalisco), policía (vgr. Distrito Federal), militares (vgr. Chiapas y Guerrero), políticos con influencias (vgr. Madrazo en Tabasco y Víctor Cervera en Yucatán), empresarios públicos y privados (vgr. Conasupo y Masa, por no decir nada de las finanzas especulativas). Clases muy diversas que forman una familia cada vez más selecta y selectiva. Raúl Salinas parece representar la cara sucia de la moneda.

De nada sirve que un partido suplante a otro, si la sociedad queda la misma, con sus intactas redes de corrupción. Los partidos para ser verdaderamente efectivos tienen que mirar siempre al bienestar de la sociedad y trabajar por él. Poder por poder es corrupción. En este punto se establece una lucha desigual entre pequeño y gigante. En atención siempre prudente y calculadora, el futuro de México está dependiendo de la audacia, la osadía y la temeridad de verdaderos quijotes que, aun bajo amenaza de muerte, siguen en búsqueda de la justicia.

Toda esta basura quedó por los aires al desaparecer el vendaval. La novedad no es más que el enorme crecimiento de los vicios de lo que se llama república mafiosa.

⁴ Fernando Escalante Gonzalbo, *El Principito o al político del porvenir*, Cal y Arena, México, 1995, p. 18.

Por república mafiosa se entiende aquí en sentido débil, como no sin humor lo indica Fernando Escalante Gonzalbo:⁵ la república donde los hombres se sirven de las leyes, sin por eso prescindir de ellas, como ocurriría en el despotismo. No se sirve, pues, con rigor a las leyes. Se sirve de ellas a la conveniencia. En esta sociedad lo que más se toma en cuenta es la astucia o prudencia y los recursos personales, los vínculos de afecto familiar. **Mafia** no es tanto una asociación para delinquir sino **un modo de vivir fincado en el aprecio de la amistad y la familia**. Con astucia hay que formar las redes de poder entre los influyentes de la clase política, y saber ganarse a los enemigos en la gestión del conflicto. Esto lleva al manejo negligente de la interpretación de las leyes, las cuales deben ser, para ese efecto, tan abundantes que se permita escogerlas, y tan drásticas que puedan surtir efecto al aplicarlas. Como ya decíamos, esta actitud de la familia mexicana, que nunca ha tenido una honda experiencia del sentido intrínseco de la ley ordenada al bienestar común, es lo que da origen a la corrupción. La base de la familia ofrece corrupción a la autoridad para que no le aplique la ley en todo el rigor y complicación que tiene. Y el que tiene el poder acepta la corrupción y con ella cree fortalecer su poder. Así se mantiene el poder en la "legalidad", de manera que se encubren las alianzas en las luchas por acaparar fuerza.

En estas redes familiares se apunta ya a un urgente camino de solución para salir de ellas y entrar a una sociedad más estructurada y abierta. Cuando se trata de reformar costumbres arraigadas, hay que tener en cuenta que no se puede atacar los símbolos por los que tenga mayor afecto la gente. Hace falta, además, para que la sociedad empiece el cambio, que vea primero que sus modelos están poniendo en práctica ese cambio.

1.4 Lacandonia

Como veremos en esta parte, los intelectuales mexicanos tienen grandes dificultades para aceptar la fuerza autónoma de la cultura y los valores éticos que, por otra parte, no pueden aislarse en la práctica de la vida concreta.

La perspectiva cultural y ética permite una visión más real y coherente de Chiapas. De hecho ya jugó un papel decisivo. La búsqueda de prestigio internacional hizo que se percibiera indirectamente, a través de la

⁵ *Idem.*

política y la economía, la fuerza real de los derechos de los indígenas, exigidos por la ética más elemental.

Para una visión directa es necesario quitarse la venda de la ideología individualista del liberalismo tanto antiguo como moderno. Al predominio de la racionalidad objetivista y calculadora, se opone el corazón que toma en cuenta las subjetividades y lanza siempre una pregunta candente: si esto vale realmente la pena vivirse.

El gobierno federal y estatal, la iglesia católica, los intelectuales, los terratenientes y comerciantes, y toda la sociedad mexicana somos responsables de lo que por siglos ha acontecido en Lacandonia. Tenemos que ver no sólo el daño infligido a los indígenas. Hay que empezar por mirar el daño que nos hemos hecho como nación al querer aprovecharnos del más débil. ¿Por qué nuestra sociedad prefiere cada vez más la evasión de la realidad a afrontarla? Cuando empezamos a respondernos preguntas como ésta, vemos que por encima de estos valores modernos, nada despreciables, hay otros más sólidos que le dan sentido. Entonces empezamos a apreciar lo que significa que los indígenas no luchan en desventaja. Su ventaja es la fuerza de sus convicciones. Por siglos han aprendido de la vida, que ceder no siempre es perder y sí ganar. Fueron cediendo terreno y remontándose a lo más apartado. Cediendo, afianzaron ciertos valores importantes en su cultura, como la solidaridad comunitaria, y se han visto libres de los antivaleores individualistas que la cultura liberal necesariamente trae. No sacralizamos lo indígena ni satanizamos lo moderno. Ambas culturas tienen valores y antivaleores. Deben encontrarse en diálogo y cooperar libremente para el bienestar de todos. Ya es tiempo que los modernos dejen de actuar como si su cultura fuera incontaminada, como si pudiera liberar las otras culturas por imposición violenta que destruye y desarticula. Las culturas se fecundan en el libre encuentro; por la dominación se destruyen.

¿En qué consiste su fuerza? En simplemente ser, lo cual invita a un ser genuinamente. ¿Cómo desarrollar esa fuerza? Simplemente: con coherencia dejarla ser.

Ante la realidad aplastante de la ilustración moderna, la vida profunda de los indígenas siguió su obra fuerte y misteriosa. Interpretando y narrando intuitivamente su cosmología, sus costumbres. Mientras la sociedad occidental se sumerge en la ambición y en el despojo de los demás, las comunidades indígenas continúan su camino de servicio en medio de mil

obstáculos y en franca oposición a los que tienen al dinero por dios. No están solos. Son fieles a la vida y a sí mismos. En el sufrimiento siguen fieles a la vida, celebran sus fiestas, narran sus raíces, conservan sus ritos y costumbres, son comunitarios y hospitalarios. Entre ellos atienden la periferia de las comunidades dispersas, en su propia lengua. Animándolos siempre a simplemente ser lo que son. El contacto directo y vivencial abrió los ojos a los educados en el molde de la cultura de occidente. Comprometió en la lucha por la liberación completa: por la propia liberación económica y política, y por la liberación de la civilización técnica, en los valores culturales y los derechos humanos.

La máxima opresión que los indígenas han padecido consiste en que se les niega la vida, acaparada por el sistema, que les quiere borrar una cultura que no se domeña ante el dominio extranjero. Se les sigue oprimiendo para hacerlos dependientes en la subsistencia. Es frenada e incapacitada sistemáticamente la dinámica comunitaria que se orienta hacia nuevas actividades, nuevas responsabilidades y nuevos acuerdos. Que estorban al sistema.

En el fondo de todo este movimiento cultural se está dando la urgente necesidad de volver a narrar sus raíces y tradiciones y a vivirlas con libertad y autonomía en un contexto nuevo.

Dicho en términos semióticos: en la narración global de lo que acontece en México, los elementos binarios, lógico-semánticos que están en el fondo son: por fuera, la ideología económica y liberal del neoliberalismo y, por dentro, la reivindicación cultural de Chiapas. En este sentido analizaremos el próximo semestre las conclusiones... Ni el EZLN, ni su paso a la política como movimiento cívico ni, menos, la simpática y vedetista imagen del Subcomandante son lo definitivo. EL choque brutal del neoliberalismo golpea a todo México y, para lo peor, a los indígenas. La cultura indígena puede compartir grandes valores humanos, si se le toma con respeto y apertura. Ese encuentro podría tener en Chiapas un lugar privilegiado, pero podría dilatarse a todo el horizonte del mundo.

1.5 Recapitulación de esta primera parte

A nuevas circunstancias, nuevos problemas y nuevas soluciones inspiradas por la antigua tradición. En otros términos: las antiguas tradiciones tienen que narrarse y vivirse en forma nueva, en los nuevos tiempos.

La sociedad mexicana sigue creciendo en lo que ha sido siempre: una sociedad familiar, mafiosa y ambigua por necesidad, que no ha podido romper el estrecho cerco que le ha impuesto un poder caciquil astuto y despótico.

Sobre esta sociedad, forzada, además, ahora a aceptar el liberalismo moderno, han arreciado además dos tempestades que amenazan con destruir los pocos y fundamentales valores con que esta sociedad cuenta: la autoridad paterna y la materna.

Se trata ahora de rescatar todos estos valores, purificarlos e implantarlos con narraciones vividas por el pueblo en el tiempo presente. Sólo así se podrán edificar las mediaciones sólidas de las nuevas instituciones mexicanas.

Antes de cerrar esta parte, conviene recordar una lección del pueblo hebreo, cuando necesitó hacer, conforme a sus tradiciones, una segunda edición de la ley. Así nació el libro del Deuteronomio, que precisamente significa segunda ley. El rey Josías asume las tradiciones contenidas en la antigua ley y las desarrolla, continúa su narración en las nuevas circunstancias y hace una nueva ley acorde con las circunstancias. Así se renovó todo el pueblo. Al servicio de estas relecturas están los análisis retóricos y los estudios estructurales del género narrativo.

México necesita una segunda edición de sus valores culturales, adaptados al nuevo tiempo.

A continuación veremos que no nos queda sino esta alternativa: renovarse o morir. Morir enquistado en unos valores arcaicos e inadaptados al nuevo proyecto económico, que se impondrá a la larga con mayor desfiguración de nuestra cultura. O renovarse, no por un creer en una ideología nueva y desarraigada, sino por la continuación prolongada de los antiguos en los nuevos valores. No se vale truncar el proceso, imponiendo una ideología. Lo que se lograría sería mayor resistencia al cambio, Se argüiría que el pueblo no quiere cambiar. En realidad no puede, si no narra de nueva cuenta la vivencia de sus valores. Los que no quieren cambiar son los que imponen su propia ideología.

2. Planteamiento del problema cultural: complejidad de la crisis

2.1 Las familias y los pueblos necesitan hacer constantes relecturas de sus propias tradiciones culturales

Existe una corriente científica y disciplinar que fundamenta el camino que nos parece obvio y necesario para que las culturas se desarrollen genuinamente: narrar de nuevo las actuales relecturas de la propia historia.

ANÁLISIS DE 1996-1

Hay en psicología social toda una corriente de interpretación que va en la línea esbozada.

Tom Anderson⁶ y M. Andolfi sostienen que las historias de la familia han proporcionado siempre el acceso al sentido que cada sujeto hace de su experiencia única de los matices sociales, culturales e históricos en los que ha vivido. Llega un momento en que los rasgos culturales propios se completan y maduran. Después vienen las modificaciones sucesivas de esos rasgos culturales de acuerdo con las necesidades. Se reasume la tradición y se la reinterpreta desde el nuevo contexto, pero en un sentido profundamente humano y fiel al espíritu de la tradición. Las historias y la cultura apoyan el desarrollo de los pueblos. Las tradiciones se extienden en el tiempo y cumplen con una función constructiva y perpetua.

Todos estos movimientos culturales deben continuar. Desgraciadamente son sofocados por las ideologías. El neoliberalismo, el neoconservadurismo y la teoría general de los sistemas se empeñan en destruirlos.

2.2 *La crisis actual*

Esta crisis es mundial. Se ha aplicado a México. La recapitulamos brevemente porque ya fue expuesta más ampliamente en nuestro número anterior.

Es claro que vivimos un momento de malestar cultural. Recorre los ámbitos de la política, de la economía y del comportamiento cívico. Se produce una sensación de mentira, corrupción, abuso del cargo generalizados, uso de privilegios para el medro personal, desfalcos financieros, pérdida de crédito de sindicatos y partidos.⁷ Conduce a sentimientos derrotistas ante la imposibilidad de hacer algo, pero "La política con sensibilidad moral, más que estar devaluada se presenta hoy con una necesidad y urgencia como hacía mucho tiempo no ocurría. Incluso muestra la necesidad de potenciar una regeneración moral de la sociedad"⁸

⁶ Tom Anderson, "Language is Powerful and might be Dangerous", en *Psicoterapia y Familia*; Guadalajara, 1995; M. Andolfi *Terapia familiar*, Paidós, Argentina, 1984. En México, cf. Romero Gallardo José, *Los Códices Indígenas y la Poesía Nahuatl*, Creadores de la Narrativa Autóctona: aportación para la Terapia Familiar. Memorias del Congreso Mundial de Terapia Familiar, Guadalajara, 1995, vol. 8 núm. 1.

⁷ Estas formulaciones no las ha hecho un mexicano, sino un español: José M. Mardones. *Por una cultura de la solidaridad. Actitudes ante la crisis*, Cuadernos FyS, Sal Terrae, 1994.

⁸ José M. Mardones, *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, PPC, España, 1995, p. 175.

Nos damos cuenta de que se habla de una crisis cultural, es decir, del cuestionamiento de los valores y normas sociales, entramado significativo, que orienta y da sentido a la vida común y personal. No se habla de crisis cultural en el sentido normativo, de lo que debe ser, sino pragmático, de lo que de hecho es, del conjunto de significados y valores que dan forma a un modo común de vida.

La crisis actual es vista por diversas tendencias socioculturales.⁹

Para los **neoconservadores**, la crisis consiste en que ha habido un descarrío de los grandes principios de la modernidad que hace énfasis en privilegiar la libertad. Pero en el tiempo actual el experimentalismo sin límites sustituye los principios anteriores. Los excesos de libertad y los movimientos artísticos se imponen a la economía y la política. Se hacen autónomos y se dan sus propias normas éticas. Resulta un tipo de hombre centrado en el individualismo y en sus gustos narcisistas. Se exalta el egocentrismo y el placer. Profanan la libertad y la cultura. Las hacen malignas. Hay que encarrilar de nuevo la cultura en los rieles de la economía y la política, que la deben conducir. Diagnostican, pues, la crisis como una crisis espiritual. Hay que volver a la ética puritana.

Para los **neoliberales**, por el contrario, aunque no se excluyen los abusos, lo que actualmente se vive es una consecuencia legítima de aquellos principios que defienden los neoconservadores. No se vale dudar de la dirección. Hay que seguir adelante, dejando que la economía traiga la democracia política.

Bastante ligado a neoconservadores y liberales por la prioridad de la ciencia técnica y calculadora, el movimiento de **la teoría general de los sistemas** se refiere también a un problema muy pertinente ahora en México, el de la relación entre ética y política. Es significativo que la revista *Nexos* publique este artículo del famoso sociólogo alemán Niklas Luhmann, titulado "Políticos, honestidad y alta amoralidad de la política".¹⁰

El argumento de Luhmann parece reducirse a esta última. Es más estrecho. Lo podemos sistematizar en tres afirmaciones:

Primera: si los votantes deciden de acuerdo con criterios morales, la decisión se coloca en abierta contradicción con el postulado básico de los

⁹ José M. Mardones, *Por una cultura*, op. cit.

¹⁰ Niklas Luhmann, "Políticos, honestidad y la alta amoralidad de la política", en *Nexos*, marzo de 1996, pp. 41-47.

sistemas políticos democráticos: que en las elecciones los votantes deben estar en posición de escoger entre un partido gobernante y la oposición, en igualdad de oportunidades éticas para todos.

Segunda: no deseamos, sigue Luhmann, que los políticos actúen inmoralmente. Sin embargo, es precisamente la independencia de las evaluaciones morales lo que exige una moral específica propia, como una moral de equidad política.

Tercera: el sistema político, termina Luhmann, no está para ser controlado de acuerdo con las bases del criterio moral. Puede controlarse a sí mismo sólo políticamente.

En estas afirmaciones Luhmann comete un error, propio de la mentalidad abstracta moderna: afirmar que la ética es abstracta y que las conductas pueden desprenderse de la ética concreta, cuando actúan en el sistema político. La formulación de la ética política es abstracta, pero no es sino una parte de la ética. Las actuaciones políticas también son calificadas por la ética concreta. Olvida también que las éticas como otras muchas cosas también son manipuladas en formas poco éticas. Lo cual le demuestra palmariamente que la codificación sistémica y abstracta de la ética no es suficiente.

El autor critica el manejo moralizante en la política. Yo aclararía con un ejemplo adaptado a México: sigue manejándose aún hoy en la política, que un Presidente de la República, ni puede ser popular para ascender a la Presidencia si vive en pareja y no está casado por alguna ley (conozco la decisión de un precandidato que en tiempo oportuno para el destape, convalidó por la Iglesia su matrimonio civil) Tampoco puede divorciarse durante el mandato. Este argumento moralizante, que de hecho no tiene nada que ver con la política, no es ético sino político, porque se subordina a la política, y sin embargo es decisivo en las elecciones. Se trata de un abuso de la ética.

Este ejemplo nos lleva a precisar más el problema. En primer lugar, hay una ética muy precisa a la base de toda cultura. Esa ética evoluciona con la sociedad. Hay un ejemplo actual en la televisión. Se pasó instantáneamente de una rígida censura de Gobernación a las novelas de episodios, por ejemplo. A un "destape sexual" frívolo y superficial, como aparece, por ejemplo, en el canal 9 (XEQTV). El antiguo código era obsoleto para la ética en uso del México moderno. El actual destape sexual es también ecotópico a esa ética vigente. Es una exportación de los Estados Unidos. Lo

cual, además de ser extrínseco, causará daños sociales que todavía no se sospechan. En política el conflicto es mucho más sutil: ética política a ultranza, por conservadora o por progresista, y la ética social que el pueblo vive y que es normativa, socialmente hablando, de las otras.

Para los **posmodernos**, debe desmitificarse toda la modernidad, por racionalista, ideológica y ambigua. Hay que desactivar el mito de la racionalidad. Esta pretensión ha dado al traste con el hombre y la sociedad. La desconfianza en la razón se extiende a todo proyecto idea o relato que pretenda ofrecer sentido y orientación a la sociedad. Se pretende reconstruir sin prurito sistémico. Por tanto, lo que ahora se vive no es más que la destrucción a que condujo esa racionalidad cerrada y absoluta. Hay que apostar por el respeto a toda pluralidad no normativa.

Para los teóricos críticos, hay que distinguir en la modernidad dos aspectos: el ingente y maravilloso desarrollo de la ciencia y la tecnología, y el productivismo y consumismo que todo lo reducen a mercado y mercancía. Por tanto hay que afinar la razón ilustrada y hacerla más crítica de lo funcional e instrumental. Es implacable en subordinar los medios a los fines y totalmente cerrada a que le cuestionen los fines mismos. Si no opera la labor crítica, se debilitarán aún más las relaciones interpersonales gratuitas. Porque sólo le dejan a la cultura los valores del tener y producir. Y ni la economía ni la ciencia ni la técnica poseen en sí mismas la capacidad de orientar los procesos culturales. La solución viene de fuera de esos ámbitos. Hay que desarrollar una nueva conciencia y una nueva ética, una nueva codificación de los derechos humanos, de la dignidad de la mujer, del sentido y la acción militar.

A propósito de los teóricos críticos, conviene hacer notar que los movimientos de derechos humanos o de liberación femenina, aunque son justos y efectivos en buena parte, son también manejables por el sistema. Se vale de esas causas nobles para torcer los movimientos a su favor. Hay que trabajar en ellos, pero con una perspectiva más amplia.

Estos movimientos confluyen en una **alternativa**: o replantear los principios del liberalismo clásico (posmodernismo y teóricos críticos) o no replantearlos (neoconservadores y neoliberales).

Esta crisis mundial generalizada llegó a México en 1982, para quedarse definitivamente.

Pero no es la única crisis. Se acumula sobre las otras. Ha golpeado fuertemente a los mexicanos que habían aceptado aquella república mafiosa que formó un sincretismo del clan con el liberalismo antiguo. Pero ha impactado todavía mucho más violentamente a los mexicanos que aún luchaban contra el caciquismo y defendían incontaminada su cultura autóctona.

2.3 El choque cultural del neoliberalismo sobre la sociedad tradicional mexicana

El modelo actual de la economía liberal es muy controvertido. Los críticos lo llaman neoliberalismo, y los defensores lo reducen a la economía de mercado.

Hablando en forma estricta, economía de mercado implica estos principales valores: papel positivo de la empresa, de la propiedad privada, de la responsabilidad para con los medios de producción y de la libre creatividad humana. Esta economía, también llamada economía de empresa, se aplica muy diversamente en los distintos países y con diferencias muy sustanciales. En forma igualmente estricta, se describe el capitalismo desenfrenado: pone la libertad económica fuera del cuadro de un sólido contexto jurídico, cuando debería ponerla al servicio de la auténtica libertad integral de todos los hombres que conviven en la sociedad. La libertad en lo económico no es independiente ni autónoma. Sería absolutamente carente de solidaridad. Dañaría al bienestar común y se volvería dañinamente, en última instancia, contra los abusos mismos, al incrementarlos tanto. Sería el imperialismo internacional del dinero.¹¹ La primera forma es compatible con una cierta justicia social. La segunda es incompatible. En la práctica de la vida nacional, sólo se conoce esta segunda. La primera nunca ha salido del mundo de las buenas intenciones.

Este capitalismo desenfrenado ha tenido aspectos positivos: el rendimiento de su tecnología en la práctica. Lo funcional y lo comercial de este proyecto son excelentes en sí mismos, pero dentro de la lógica predominante del mercantilismo y de la injusta distribución de la riqueza, que hace una minoría privilegiada de millonarios internacionales y enormes

¹¹ Juan Pablo II. Centesimus Annus n.42. La lectura de este documento da la impresión de que la encíclica es mucho más crítica que cuando salió, hace cinco años. Se explica por la mayor influencia del neoliberalismo en México, particularmente el mercantilismo del trabajo y el fetichismo de la mercancía, la sociedad dividida en clases, la pulverización de la clase trabajadora, para decirlo con la terminología del documento.

multitudes de pobres igualmente internacionales, estas funciones son censurables desde el punto de vista social. Los inventos en tecnología avanzada rinden altos dividendos a los países ricos, pero a los países pobres les queda el lastre de ser productores de materias primas o, a lo más, maquiladores y, siempre, obligados a ser mercado dependiente. Es provechosa la producción a escala mundial y a bajos precios, pero hay que tomar muy en cuenta si los bienes producidos satisfacen realmente las auténticas necesidades humanas o son artificialmente inducidos por la sociedad de consumo. No sólo es buena la cooperación regional y nacional sino también la necesidad de una sociabilidad internacional que permita trabajar a nivel planetario, pero es funesto que esta cooperación se entienda sólo en función de una producción que se pone por encima del bienestar humano, porque ha desvinculado la economía de parte de la política y de toda cultura, incluida la ética. Resulta aceptable, aunque no se formule tan brutalmente, que el fin económico justifica toda clase de medios, incluso culturales y éticos. Lo único que realmente le importa es el fin económico. En lo mínimo se preocupa por la cultura y sus valores; es más, los combate. Por ello creemos que es esta corriente la que lucra cuando devalora y arrasa con las narraciones culturales que arraigan a las sociedades en su cultura. La administración pasada fue insigne en su falta de aprecio de la cultura. El neoliberalismo es fundamentalmente desarraigo cultural.

Es también positiva la apertura democrática que requiere la seriedad económica, pero el sutil control de la democracia a la que no se le permite ponerse en contra del proyecto económico es desesperante y antihumano. La decadencia social del gigantesco vecino del norte y su mojigatería han elevado la corrupción a tamaños inimaginables, han engendrado el monstruo del tráfico de drogas.

La ideología neoliberal, subyacente en este modo de producción, se ha concentrado en la técnica de la producción y a ésta ha reducido todos los valores culturales. Crea nuevos perfiles de hombres. El empresario se hace más abierto a asociarse con gente extraña y aun extranjera, sin prurito de ganancias fáciles y seguras, pero mira más individualmente la empresa como propia y menos como comunidad de trabajo, inversión y riesgo. El político sufre también una transformación. Sabe que el encerramiento dentro de las familias políticas puede asociarlo con las viejas empresas familiares, pero nunca le va a permitir ir a la par con las grandes empresas abiertas

y transnacionales. Siente que debe aceptar una nueva legislación más dinámica, más abierta y más formal. Sabe que no puede manejar las leyes como en el estilo antiguo. Las dimensiones amplias de vida piden nuevo sentido más confiable de democracia, pero siempre controlada por la ideología y el modo de producción. Incluso en el interior de los partidos políticos, claramente el PRI, se ha dado una pugna fuerte entre grupos... por motivos culturales, sin que todavía lleguen a darse cuenta claramente de esa última raíz. Ha sido muy comentada la lucha entre los caciques de la vieja guardia y los nuevos técnicos. Y entre éstos, además, entre salinistas y antisalinistas. Todavía más dramática es la acusación de los modernos sobre el pueblo en general cuando los acusan de indolentes y de no querer cambiar. Dramática, porque no se dan cuenta de que el pueblo sencillamente no puede cambiar ni cambiará nunca por imposición de nuevos valores. Los militares también cambian su mentalidad: insisten más en la eficacia de la técnica de guerra, dentro de la disciplina de un gran ejército. Ya no piensan en el caudillismo de los jefes de los ejércitos revolucionarios, siempre en rivalidad y pugna entre ellos. Y al unilateralizarse olvidan los grandes símbolos de la patria, de la causa, de los concretos lemas con que surgen. El libro de Fernando Gutiérrez Barrios es elocuente en este sentido de los nuevos funcionarios, políticos y militares, que ya no se conmueven por aquellos valores que les dieron origen.¹² Los intelectuales se especializan tanto en una sola dimensión que se admiran de que todavía se piense que hay una ética para la política.¹³ Esta mentalidad también se mira en agrupaciones religiosas e iglesias. Relativizan bastante sus esencias, misiones y valores religiosos para pactar con los Estados un nuevo *modus vivendi*, apto para todos. Las iglesias consuelan de las frustraciones sociales, mueven al mejoramiento individual, incluso personalizan, pero no se salen del culto y así nunca entran en conflicto con la economía ni con la política. El paralelismo les evita todo conflicto... al precio de mutilar su convicción sobre el misterio del hombre.

No es, pues, de extrañar que la ideología simplista y unilateral del neoliberalismo empequeñece todavía más la mira de los especialistas y les lleva a un profundo extrañamiento ante la actitud reactiva de los que no han aceptado, la visión del nuevo liberalismo. Ésta es tan simplista que les

¹² Gregorio Ortega (compilador), *Fernando Gutiérrez Barrios*, Planeta, México, 1995.

¹³ Roberto Pliego, "Moral y política". *Un recuento*, en Nexos, núm. 220, abril de 1996 p. 41.

lleva a quejarse de que la gente a la antigua no quiere cambiar. No son capaces de ver que no pueden cambiar, aunque quisieran, porque viven otra cultura frustrada, a la que se le quiere imponer el nuevo modo de pensar.

Requiere mucho tiempo para hacer una evolución interna y por sí mismo para que su cultura siga siendo genuina y adaptada a los tiempos presentes. Pero también puede acontecer que quedarán enquistados los valores impuestos, como fueron enquistados los valores españoles de la colonia.

Los políticos, principalmente los neoliberales, que quieren establecer una nueva figura del Ejecutivo que comparta más el poder con el Legislativo y el Judicial, se quejan de que los caciques no quieren perder el poder. Eso es muy cierto. Pero, además, culturalmente no pueden. Lo único que se va a lograr es mayor división y pugna entre los grupitos familiares de la política.

2.4 La crisis de la cultura tradicional mexicana ante el neoliberalismo

Las culturas criolla e indígena siguen conviniendo, a pesar de su diversidad y oposición, en un punto: la unidad básica de ambas es la familia (el clan, la república mafiosa), cuyo jefe mantiene un poder autoritario (cacique) que maneja a su conveniencia las leyes, según las necesite para hacerse respetar y obedecer o para hacerse admirado y apoyado. El jefe se preocupa porque sus súbditos no maduren, para manejarlos mejor y afianzarse más en el poder. Todavía resuena el famoso dicho de don Porfirio: “no me alboroten la caballada”. Ahora bien, esta consigna, aún presente en muchas autoridades, choca con la dinámica del neoliberalismo.

Es obvio que la producción económica moderna ya no puede hacerse con empresas familiares solamente. Hay que dar un salto de distinta calidad. Pero lo tardío y repentino del cambio en la economía mexicana ha causado enorme crisis en el modo familiar de producción. Aquí no ha sucedido lo que aconteció en Italia. Como cultura mediterránea, tenía su economía sustentada por la producción familiar. Pero fue evolucionando paulatinamente, aceleró la economía familiar y la capacitó para entrar al nuevo modo internacional de producción. En México, en cambio, las economías familiares que no han quebrado, quieren seguir con las mismas altas

tasas de ganancia, con la misma autoridad despótica sobre los obreros, y mantienen su desconfianza y defensa ante las otras empresas de la competencia.

En el seno de la familia, esta cultura tiene mayores calamidades. El padre es menos respetado. La madre entra en competencia con el varón y deja el puesto de mayor respeto que tenía. Los hijos se encuentran menos apoyados y convalidados. Salen indefensos del hogar para encontrar grandes peligros en la sociedad.

En la política, la crisis es más notable. El PRI, que había logrado el equilibrio entre la autoridad de los grandes caudillos y su unidad en la gran familia revolucionaria, se derrumba, no sólo por su interna corrupción y sus vicios aumentados por el estancamiento del poder fácil, sino sobre todo porque ya no resiste el embate de la civilización abierta a dimensiones nacionales e internacionales. Sus viejos trucos ya resultan grotescos. Y sin embargo, no quiere ceder en nada el poder.

Hasta en las organizaciones sociales más elevadas y sagradas sucede lo mismo.

En educación han aparecido tendencias de un neoconservadurismo de éticas del pasado que se pretenden imponer por una autoridad tradicional y vertical, manteniendo a los educandos en la incapacidad de crecer. Llama mucho la atención el folleto *Así educa Guanajuato. Así guía...*¹⁴ así como la reviviscencia de la mentalidad neoconservadora en movimientos de gran alcance con los que este folleto entra en conexión: el famoso grupo del Cubilete, DHIAC y Comunión y Liberación. Este movimiento orienta la educación conforme a su mentalidad, en colaboración con el IMDOSOC, con la Sociedad Internacional "Tomás de Aquino", con la Unión Nacional de Padres de Familia, con la Universidad Salesiana, con la Vicaría de Educación y Cultura del Arzobispado de México, con el Centro Universitario Encuentro y con el Centro Cultural Juan Pablo II.

Incluso en la iglesia católica mexicana se nota este estilo de autoridad familiar, en el clericalismo, en la cerrazón en el pasado, en el impedir que crezca un laicado a la altura de los retos de hoy y capacitados para responder a los desafíos de esta nueva civilización. El escándalo provocado en su seno sobre la veneración a la Virgen de Guadalupe, hizo que la autoridad eclesiástica prefiriera pronunciarse por la historicidad de las apariciones a

¹⁴ *Así educa Guanajuato. Así guía...* Este folleto fue publicado por la Secretaría del Educación del Gobierno de Guanajuato, con fecha de enero de 1996, y con un tiraje de 50 000 ejemplares

planear claramente los requerimientos de una fe adulta que se mantiene en la comunión de las enseñanzas de la tradición y en apertura a la propia responsabilidad en las cuestiones opinables. Por aferrarse a una estructura cultural neoconservadora, pusieron en mayor peligro una comunión de fe, frágil por la inmadurez de los católicos.

A la cultura tradicional mexicana le ha resultado tan malo el aferramiento indiscriminado a los patrones del pasado como la indiscriminada apertura a lo nuevo.

2.5 El choque de las culturas neoliberal y tradicional sobre las culturas indígenas

El inicio de 1994 sorprendió a los que creían en el infalible dogma de la técnica neoliberal. Desde el punto de vista cultural, lo que aconteció en Chiapas era la respuesta lógica al abuso neoliberal, sobreañadida la secular explotación de la vieja cultura de la colonia y de la vida independiente.

La explotación ha quedado manifiesta. Tal vez llame más la atención de los extranjeros la miseria, la explotación o la violencia "legal" que se les ha aplicado. Para otros es todavía más dañino el caso omiso que se ha hecho a su cultura, como si no existiera, como si los indígenas fueran incapaces de reaccionar en forma humana y eficaz, incapaces de decir lo que de verdad quieren ser y cómo quieren vivir.

Puede haber mediación ideológica en el Ejército Zapatista y en el Subcomandante. Pero el movimiento cultural seguirá tanto más vivo cuanto mayor ansia de libertad les produzca la opresión. Esa vida indígena, despreciable por su técnica, es potencial de liberación cultural. Hay que ver la fuerza de la base social indígena que sólo se asimilará a las otras culturas cuando le permitan ser y desarrollarse por sí misma.

Si el EZLN da el paso definitivo a la vida cívica y política, si mantiene su independencia de los partidos políticos, ya bastante condicionados por los aspectos negativos de las otras dos culturas, tiene posibilidad de llegar a ser una respuesta antitética y suficiente a las crisis que secularmente ha padecido nuestra patria, pero con dos condiciones:

Primera, el EZLN deberá ser una fuerza cívica al servicio de las culturas, preferencialmente las de los indígenas. En ese sentido debe estar fuera

de todos los partidos y de los gobiernos. Sería, pues, un movimiento que encarnara esos valores.¹⁵

Segunda, repetimos: una fuerza entre otras, sin privilegios ni exclusiva. No debe arrogarse como misión central la elaboración de un nuevo proyecto de nación, sino el colaborar junto con otras fuerzas cívicas, ese proyecto.

Estamos de acuerdo con Octavio Paz¹⁶ en prevenir a Marcos del peligro de un protagonismo maniqueo. La fuerza del movimiento zapatista está en hacer viable su ética, frente a toda una visión occidental, pasada y presente, que excluye los valores propios de los seres humanos y de su manera de vivirlos en sociedad, y reduce la eficacia a poner los medios aptos para llegar al fin que arbitrariamente establecen los poderosos, sin tomar en cuenta ninguna otra realidad.

Resulta llamativo cómo se confunden los autores modernos en torno a la necesidad de la moral. Recapitulemos lo ya dicho en otras partes.

Se debe partir de la noción empírica de cultura: el significado y los valores que impregnan un común modo de vida. Lo primero que se percibe en este pragmático modo de vida son las necesidades de los miembros de la sociedad, que varían según sean las condiciones del entorno y la adaptación a ellas de la vida humana. Esas necesidades se satisfacen con bienes en particular; por ejemplo, el hambre y los alimentos. Ahora bien, esos bienes particulares se canalizan por diversos conductos. Pongamos, en el mismo ejemplo, el comer de los frutos en la selva, o el llevarlos a otro lugar para el trueque, o la organización de los mercados en los pueblos o de los supermercados en la ciudad. Ahora bien, estos canales de satisfactores tienen que ser escogidos y guiados por los valores por los que vale la pena vivir.¹⁷ A veces se confunden los valores con los antivalores. En nuestro ejemplo se confunde el dar verdaderos alimentos que nutren o lucrar con alimentos “chatarra” que no nutren pero rinden dividendos.

¹⁵ Carmen García Bermejo, Segundo Foro Nacional Indígena, “Quienes tienen el poder han tratado de destruir el pensamiento de nuestros pueblos”, en *El Financiero*, 24 de julio de 1996, p. 64.

¹⁶ Octavio Paz, “La Selva Lacandona”, en *Vuelta*, XX, febrero de 1996, pp. 8-12. Ya antes habían discutido sobre N. Maquiavelo los intelectuales Héctor Aguilar Camín y Carlos Monsiváis. Cfr. *Nexos* 220, abril de 1996, Cfr. ahí mismo el artículo de T.S. Eliot sobre Maquiavelo, y Arnaldo Córdoba sobre lo bueno y lo malo en la política. En el número 221 de la misma revista se continúa el tratamiento del tema.

¹⁷ Bernard Lonergan, “Topics in Education”, cap. 2 -5 en *Collected works of B. Lonergan*, vol. 10. Toronto, Canadá.

Finalmente, en vivir o no vivir con autenticidad los verdaderos valores está la clave del progreso de las civilizaciones o su decadencia.¹⁸ Según esto hay que aclarar la verdadera noción de eficacia. N. Maquiavelo no tomó suficientemente en cuenta los valores auténticos de la sociedad, los que pretende la sociedad para su desarrollo, y prefirió fijarse sólo en los valores que el poder impone para afianzarse en él más que para servir a la sociedad. Hay una cierta eficiencia en ambas elaboraciones, pero sólo la primera es eficaz para el auge de la sociedad.

3. Conclusión

Concluimos en nuestra reflexión cultural: al presente hay dos puntos que son clave para recuperar la historia de México.

El primero muestra que la historia de nuestra cultura ha sido una sistemática represión a la evolución natural de nuestras culturas. Asistimos a la última y más radical. Se ha impedido el desarrollo de las culturas indígenas, soterrándolas bajo la cultura criolla de la colonia y del México independiente, y ahora se sobrepone la civilización del liberalismo moderno.

No se ha atendido suficientemente a la trascendencia del daño nacional que se hace al reprimir las culturas. Se desbarata la sociedad y se inutiliza a los hombres. Hemos asistido al último daño cultural que ha provocado una catástrofe económica cuyos alcances aún no medimos. En los países asiáticos con arraigo cultural se hizo la apertura a la economía internacional, teniendo muy en cuenta un proyecto nacional y, por tanto, un proyecto económico bien estructurado. La apertura en México, por desarraigo cultural, fue prácticamente indiscriminada, por falta de cultura y de proyecto nacional.

El segundo punto de reflexión es a futuro. Chiapas nos recuerda que las culturas oprimidas y soterradas, tarde o temprano reviven y reaccionan. El único camino para el desarrollo de una nación es el desarrollo auténtico y genuino de la cultura. En México tenemos que recomenzar desde el principio y desde el fondo de nuestras culturas reprimidas.

Nos queda cada vez más la convicción de que la reconstrucción de México tiene que partir de la(s) cultura(s), del arraigo de sus valores indispensables, de su desarrollo a través de las narraciones de sus raíces y con-

¹⁸ Cfr. nota anterior cap. 4.

vencimientos, de su plasmación en los grupos sociales, cada vez más sólidos, abiertos y comunicativos que tendrán que conformar un conjunto orgánico y democrático de una sociedad civil fuerte y capaz de edificar instituciones sólidas en su propio solar y según su propio estilo de manera que la empresa, la política, la educación e incluso las iglesias sean genuinamente autóctonas, capaces siempre de descubrir y criticar las ideologías extrañas que traten de infiltrarse y las propias que por la codicia de poder se interpongan en su crecimiento auténtico.